

**José Luciano Franco (compilador), *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2015**

**JESÚS ALEXIS CALDERÓN ROJAS**

Universidad Central de Venezuela

Esta reedición del trabajo del historiador cubano José Luciano Franco, realizada por la editorial venezolana Fundación Biblioteca Ayacucho (FBA), es un renovado aporte al estudio no solo de la historia haitiana o caribeña sino la del continente americano en su lucha por la independencia. Lo que aquí se percibe es una muestra –que puede dar una idea de la riqueza documental del Archivo Nacional de Cuba (ANC)– de las fuentes primarias resguardadas en el repositorio, correspondiente a los convulsos años que van de 1790 a 1844.

El trabajo reeditado viene acompañado del prólogo que originalmente escribiera para la edición de 1954, y que tituló *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, en el que la reconstruye en los años límite de su investigación.

Varias vertientes deseamos resaltar de esta obra: el rescate de una compilación documental sobre Haití, cuya primera edición fue publicada sesenta años atrás, elaborada por un historiador cubano que tuvo el privilegio de tener esas fuentes primarias a la mano, que se sensibilizó ante ellas, supo leerlas y organizarlas para presentar una panorámica de la historia haitiana y de su compromiso con la libertad no solo de la isla sino de todo el continente americano. Aquí también está contenido el acierto de la FBA por rescatar esa obra que actualizará, con estas fuentes primarias transcritas, el estudio de la primera revolución Atlántica y –como bien lo expone el historiador Tomás Straka en el prólogo a la edición venezolana– de la primera república libre de América Latina y el Caribe. Las observaciones expuestas por Straka en torno a la obra del historiador cubano, nos proporciona una mirada panorámica de la guerra de Independencia suramericana.

Debemos resaltar en esta edición venezolana el estudio introductorio –Haití, República del Horizonte–, elaborado por el sociólogo Jeudiel Martínez, quien, remontándose en su explicación a la Roma antigua, logra con una selección de fuentes secundarias interesantes, explicar el origen, desarrollo y vicisitudes que dieron corporeidad a la república

de Haití. La selección documental reconstruye una constelación geográfica interesante: conecta a los funcionarios españoles en Santo Domingo con sus pares en Cuba, Puerto Rico, Jamaica, los virreinos de Nueva Granada y México, la Capitanía General de Venezuela, Inglaterra y la propia península; además, declaraciones de afectados por las “tropolías” en el mar Caribe de los insurrectos de Cartagena, uno de los apelativos con el que se les acusó a los patriotas derrotados por Pablo Morillo en Cartagena de Indias en agosto de 1815. Entender las razones por las que debieron recurrir al expediente de la piratería, a fin de poder organizar la futura Expedición de los Cayos, es una tarea que resulta prometedora.

El rescate de los apelativos con el que se les acusó a los patriotas derrotados (corsarios insurgentes, plagas, insurrectos, revoltosos, delincuentes, dispersos, refugiados), son calificativos interesantes para mostrar una arista poco trabajada, en la que los futuros héroes son menos bronce y más carne y huesos. En esta selección también están incluidas cartas de particulares que cuentan su experiencia sobre los acontecimientos de su presente y lo que observan con preocupación para el futuro inmediato.

La manera en que Franco organizó las fuentes permite sumar a la riqueza documental ya comentada, informes, decretos y correspondencia de Toussaint Louverture, traducidos y comentados por funcionarios españoles, en los que dan cuenta de sus acciones en los años convulsos de su mando en la parte occidental de la isla; también están allí los documentos de Alexandre Pétion, cruzados con el propio Pablo Morillo, en el que el primero expresa su neutralidad en el conflicto entre la corona española y sus posesiones sublevadas en Tierra Firme, mientras el segundo acusa esa falta de neutralidad, invocando el justo Derecho de Gentes y las condiciones en las que se debe dar y recibir un asilo como el otorgado por Pétion a los patriotas americanos. Todo porque los patriotas que hacen vida

en Los Cayos de San Luis están conformando una armada de veinte naves, compuesta por una fragata, bergantines y goletas, y hacen recorridos corsarios en el Caribe, en el que rescatan y asedian el comercio español en la zona, con la indulgencia y a la vista de las autoridades haitianas.

Esta correspondencia permite recrear el momento en el que los derrotados patriotas –entre los que se mencionan a Bolívar, Bermúdez, Brión, Piar, Arismendi, MacGregor y Mariño– están siendo favorecidos por la solidaridad del general y el pueblo haitiano, en forma de pertrechos para la guerra, además de las respuestas oficiales que tiene que dar a la parte española para tranquilizarla en torno a la supuesta solidaridad con los americanos, solidaridad que niega advirtiéndole que “No entra en el espíritu del Gobierno permitir que se haga armamento ninguno en sus Puertos pero tampoco no se cree juez de las cuestiones Maritimas extrangas.”<sup>1</sup> aun cuando ya Pablo Morillo tiene noticias de las acciones e itinerario que emprenderá Simón Bolívar y sus expedicionarios en Venezuela o Margarita.

El esfuerzo de solidaridad de los haitianos ya se ha manifestado en la Revolución norteamericana, con los venezolanos que luchan contra la corona en Tierra Firme, pero aun las fuentes

seleccionadas por el historiador cubano, mostrarán un esfuerzo más por hacer de la libertad un hecho en todo el continente: el apoyo a los insurgentes mexicanos a través del rebelde español Francisco Xavier de Mina quien participó en la lucha por la independencia mexicana y quien fuera protegido también por Pétion y reclamado ese trato por los españoles, quienes en carta fechada en Cuba el 25 de noviembre de 1816 advierten que:

Nosotros nos hemos afligido tanto como V.S. mismo al ver que Puerto Príncipe sea en el día el receptáculo de todos los aventureros que amenazan de una manera tan activa las posesiones de S.M.C.; no nos hemos irritado menos al ver que en aquel Puerto se forman los armamentos de Franc<sup>o</sup> Xabier Mina [...]”<sup>2</sup>

El valor de este trabajo del historiador cubano José Luciano Franco, elaborado para homenajear a la nación haitiana, fue un aporte en su momento que ha sido rescatado hoy para ampliar el panorama de los estudios sobre las Independencias americanas, en las que, es bueno recordarlo, siempre estuvieron los haitianos propiciando, financiado y solidarizándose con las naciones hermanas del continente americano.

1 Puerto Príncipe, 25 de febrero de 1816, p. 248. Grafía del texto original.

2 Cuba, 25 de noviembre de 1817, p. 280. Grafía del texto original.